

Virginia Woolf o MUERO PORQUE NO MUERO

Médium de entre-guerras. Maníaco-depresivo para la que cada muerte cercana era un poco la propia. Artista exigente y mujer frustrada. Lúcida-locu envuelta en visiones recurrentes, obsesivas y renovadas; repudiando todas las flemas de la facilidad, siempre complicando las cosas, contemplándolas desde mí y un punto cardinales.

Virginia Woolf (1882-1941) vivió demorada como el agua que se terminó por llevar. Fluyendo como esa corriente de conciencia que, nacida de la observación atenta de la naturaleza y la vida, se hizo arte en palabras.

Los suyos no fueron trabajos de amor perdidos, pero ella lo creyó así. Toda su obra nació de un agotador desahogo que no se convirtió antes en agonía sólo por una paradójica conciencia de que era capaz de más, de mucho más. Pero era ese *mal* que siempre sintió lejano lo que la mataba; esa frontera que nunca tuvo bajo sus pies sino en el horizonte, como deseo imposible y amenaza al mismo tiempo. Todo, acompañado de una cefalea bella que se fue extinguendo debido a su salud frágil y a algunas amenazas de suicidio que al fin se concretaron.

Virginia Woolf murió por inmersión. Queriendo desahogar, dejó su casa de pescar en la ribera del Ouse. Llenó sus bolsillos de piedras para que no hubiera remedio y se dejó llevar, amarrada por su incapacidad de amar, por esa pena esencial con que nació, por su deseo de muerte y esos millones de palabras que a diario llenaba su cerebro.

Claudia di Girólamo interpreta a la escritora inglesa en un monólogo dirigido por Rodrigo Pérez: «El vicio absurdo», de Roberto Baeza.

La acción transcurre junto al río Ouse, mientras la Woolf observa su vida antes de decidirse a partir.

No encontró abrigo en la religión ni se refugió en las drogas.

Viaje de ida

«El vicio absurdo» está estructurado siguiendo el tono de su literatura. Es una constante reflexión que vuelve sobre sí misma, re-

plegándose y abriéndose, burgando en formas, alcanzando no sólo las palabras justas sino los ritmos que mejor describen aquello que se va, lo que termina y termina, pero que no termina. Muere porque no muere, estaba en Avila Santa Teresa.

Impresionismo cuyo objetivo se encuentra entre golpes de luz y sombra. Cada frase es un cuadro distinto que exige virtuosismo actoral de parte del intérprete y concentración contemplativa del público.

Los textos fueron extraídos y recreados por Roberto Baeza a partir de la novela «Las olas», además del diario de la Woolf, de su último libro, «Entre actos», y de los escritos que dejó su marido, Leonard, respecto de su muerte.

La pasión y el control de la artista se unen aquí al drama de la mujer. La acción la muestra organizando el puzzle de su vida, un crucigrama que se atreve a recomponer para ver si algo se salva.

«El primer acercamiento a la Woolf es con lo que ella ve: el río. Pero pronto empieza a aparecer la relación que tiene con eso que ve y cómo esos nexos la contactan con otras cosas, con su vida y su situación final, de mucha angustia», explica el director Rodrigo Pérez, que hace viajar a su actriz desde Sarah Bernhardt a Isabelle Huppert.

Se construye una historia a la orilla del río. «Junto al Ouse, lo que Virginia Woolf quiere es distraerse, alejar el momento de la muerte. Tener tiempo. Cada piedra que se echó al bolido era un recuerdo, un momento impor-

ante. Ella recompone el puzzle de esta vida insegura para tratar de salvarse, pero al armarlo resulta tan implacable que la muerte no se puede evitar. Ella toma una decisión, pero está en la orilla del río y no se lanza», dice Claudia di Girólamo.

Igual que ese torado venir de las olas, Virginia Woolf no termina nunca por irse. Da un paso adelante y retrocede dos. Pero al final, al armar el puzzle, no puede obviar el resultado y se suicida.

La muerte era su vicio. Absurdo.

El deseo bajo los olmos

En Virginia Woolf, Apolo y Dioniso, pasión y control, se dieron cita pero no se pusieron de acuerdo.

Así escribió:

«Una vez más tengo conciencia de un deseo nuevo, de algo que asciende por debajo de mí como el caballo orgulloso al que se junte primero espolea y luego ritone. ¿Qué enemigo divisamos avanzando a nuestro encuentro, tú a quien ahora cabalga, mientras estamos pidiendo en este tramo de acera? Es la muerte. La muerte es el enemigo. Es la muerte contra la cual cabalga con mi lanza en ristre y mi caballo ondeando como el de un joven, como el de Perceval cuando galopó en la India. Puro espeluzno contra mi montura. ¿Contra ti embudo, servicio e inquebrantable, muerte?»

Amor, deseo y muerte. Tres palabras que se conjugan con el verbo vivir y que Rodrigo

Los Vicios de Virginia (La Última Ola)

Lunes 21 de febrero
«Por qué no inventar una nueva forma de obra teatral?»
Por ejemplo:
Mujer piensa...
El hace.
Organo toca.
Ella escribe.
Ellos dicen.
Noche habla.
Ellosedian en falta.

Creo que algo hay en estas direcciones, aunque ahora no puedo saber qué. Lejos de los hechos, libre, pero concentrada; presa, pero poética; novela y obra teatral.

Virginia Woolf
Claudia di Girólamo: «La Woolf era tremendamente íntica consigo misma».

Rodrigo Pérez: «Pocas mujeres escriben desde lo femenino como ella. Casi nunca la escritura se enfrenta desde esa perspectiva. Duras, la Bombal y la Woolf lo hicieron».

Virginia Woolf: «Trabaja, leer, escribir, envolver son otras tantas máscaras que nos relacionan con los demás».

C.D.G.: «Ella escribe como siente, no como piensa».

R.P.: «Sus asociaciones no parten de lo racional. Coincide con que mi teatro quiere también partir desde ese lado del cerebro».

V.W.: «Escribiré sin dar la menor importancia a la escritura, sólo concentrándome en las palabras».

R.P.: «Hago una analogía: yo también busco un lenguaje distinto, pero teatral».

C.D.G.: «Virginia despreciaba profundamente a su medio».

V.W.: «Ahí va ella. No nos ve. No se ha puesto un vestido adecuado a la ocasión ya que desprecia la frivolidad de Londres».

R.P.: «Los dos vicios de Virginia Woolf eran escribir y querer morir».

V.W.: «La angustia de caminar por esta calle con mi hermano muerto. Ahora no tengo nada, ni siquiera un hermano».

C.D.G.: «Su hermano era esa parte suya más débil, más sensible, más delicada. Y fue esa parte la que no pudo sobrevivir».

V.W.: «Quiero ser madre: una niña con golosinas».



Virginia Woolf nació para que la hicieran añicos.

C.D.G.: «Ella nunca estaba contenta con lo que escribía, nunca llegó a tener una gran relación de pargo, no tuvo hijos. Puro poquitos muertos».

R.P.: «Escribió: Permanece preso en este vicio».

V.W.: «He nacido para que me hagan añicos. Para morir».

R.P.: «Su muerte es de otra manera. Es un suicidio, que es como la posibilidad de vivir, como la posibilidad de elegir vivir».

V.W.: «Oscurece. Apaga. Me transfor-

Virginia Woolf o muero porque no muero [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

AUTORÍA

Muñoz H., Juan Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Virginia Woolf o muero porque no muero [artículo] Juan Antonio Muñoz H. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile